

13 de junio de 2021
11° Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

Ezequiel 17,22-24: Así dice el Señor Dios: "Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré".

Salmo 91: Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

2 Corintios 5,6-10: Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

Marcos 4,26-34: En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega." Dijo también: "¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza:

al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas." Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Árboles bajo cuyas ramas pueden cobijarse todos



Resulta evidente que el tema central que se aborda en las lecturas proclamadas el día de hoy es el del Reino de Dios. Lo interesante será ir descubriendo las líneas teológicas y espirituales que se van entretejiendo magistralmente.

Digamos de entrada que el Reino de Dios no es un concepto, no es posible definirlo ni agotar sus riquísimos contenidos. Jesús mismo renunció a tal cosa y habló de él en categorías simbólicas, mediante metáforas que comparaban el Reino con realidades que resultaban cotidianas y entendibles a sus contemporáneos. Jesús utilizó este lenguaje porque el símbolo es la categoría lingüística más apropiada para comunicar las realidades trascendentes, aquellas que no pueden ser apresadas dentro de las estrechas fronteras del discurso racional. El símbolo abre horizontes de comprensión que apelan a lo intuitivo, a lo estético, a lo arquetípico y, en este sentido, a lo trascendente. Con el símbolo el hombre se abre al misterio y entabla un diálogo con él.

El símbolo utilizado en el texto de Ezequiel, en el Salmo y en el evangelio de Marcos es el árbol. Vayamos pues descubriendo los diversos matices teológicos y espirituales que este símbolo nos aporta cuando es aplicado al Reino de Dios. El profeta Ezequiel anuncia que el Señor (se entiende que en los tiempos mesiánicos) arrancará una rama del "alto cedro" (que no puede ser otro que Israel) y la plantará en la cima de un alto monte (el monte alto simboliza a Dios mismo). Por lo tanto, se habla de la elección de uno proveniente de Israel, pero que al mismo tiempo tiene su arraigo fuera de las estructuras israelitas, en Dios mismo.

Precisamente por esto, esta "rama" se convertirá en un cedro noble cuyas ramas albergarán a toda clase de aves (las aves simbolizan en las tradiciones rabínicas a los pueblos paganos). Se está hablando entonces de que en este personaje encontrarán acogida todos los pueblos, en él se hará realidad la universalidad de la salvación y se romperán todas las fronteras religiosas e ideológicas para formar un solo pueblo.

Conviene recordar un dato precioso: los cedros del Líbano eran árboles fuertes, frondosos, con una madera aromática inigualable. Eran tan apreciados que Salomón importó la madera de estos cedros para revestir las paredes del templo y su aroma llegó a ser considerado como símbolo del perfume-amor divino que llenaba su casa. Bien podríamos decir que Ezequiel prefigura en este texto el nuevo aroma del amor divino que se nos ofrecerá de manera plena y definitiva en el nuevo Templo que es Cristo Jesús.

¡Cristo es el "cedro noble" que convoca y abriga a todos los hombres, y su Iglesia, que es su cuerpo, no puede querer algo distinto a lo que quiere su Cabeza! ¡Ella solamente tiene sentido cuando despide el aroma de Cristo, aroma que se expande por el mundo a través de su pequeña, frágil y pobre comunidad!

Precisamente, el Salmo 91 apunta en esta dirección al llamar al justo "cedro del Líbano". Se refiere, claro está, a ese "resto fiel de Israel" que supo mantenerse firme en la confianza absoluta en Yahvé, en la esperanza del cumplimiento de las promesas y en el amor a pesar de la decadencia de las estructuras religiosas de Israel. Empieza a perfilarse una identificación entre el Mesías anunciado por Ezequiel y el resto fiel.

Pablo, en la 2 Corintios hace hincapié en la realidad corporal del cristiano. Nada de espiritualismos facilones que invitarían al escapismo, a la "*fuga mundi*", al descompromiso con el aquí y el ahora. Vale la pena recordar, para comprender cabalmente el texto paulino, que en la antropología semita (bíblica) el concepto "cuerpo" señala la dimensión de manifestación sensible de la interioridad humana. Es cuerpo el hombre entero en tanto se manifiesta e impacta a los demás, en tanto entabla relaciones. Se puede ser "cuerpo carnal" si se vive de cara a uno mismo, sin referencia dialogal positiva a los otros (sobre todo al Otro) y se puede ser "cuerpo espiritual" si se viven relaciones de apertura y respeto, de entrega y servicio al Otro y a los otros.

Es verdad que el apóstol utiliza formas de expresión con claros acentos dualistas ("desterrados del Señor mientras permanecemos en el cuerpo"), pero su intención no es avalar el dualismo platónico sino, simplemente, mostrar que en el plano histórico corpóreo es imposible la plena comunión con Dios (le vemos solo en la fe) y que eso debe ser el aliciente para manifestarnos en el mundo como auténticos hijos de Dios (se nos tomarán cuentas de lo que hicimos mientras éramos cuerpo histórico.) Podemos decir, sin temor a

equivocarnos, que la figura de “los hijos de Dios” en el Nuevo Testamento es el cumplimiento cabal de la prefigura del resto fiel, del justo que en el Salmo es llamado “cedro del Líbano”.

En el evangelio de Marcos se nos muestra la siembra mesiánica en la que la semilla que producirá fruto (cedros del Líbano-árboles de mostaza) es Cristo mismo que se entrega, que se derrama sin medida en todas las tierras posibles. Ciertamente, la parábola habla del Reino, pero este no es algo abstracto, una especie de “lugar mítico” que ocupa un “espacio mítico”. El Reino toma concreción en los hombres que saben recibir la semilla y que, sin ellos darse cuenta, va haciendo su labor poco a poco hasta lograr convertirlos en comunidad de árboles frondosos, capaces de cobijar (proteger) y anidar (dar posibilidad de desarrollo en plenitud a los pájaros-naciones paganas).

Tal es la gloriosa encomienda que Jesús da a sus discípulos. ¿Continuaremos con nuestra mentalidad sectaria y excluyente o de una vez por todas diremos sí a Jesús y abriremos nuestros brazos como ramas de árbol frondoso para recibir sin distinción a todos los que buscan el consuelo de una patria definitiva?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



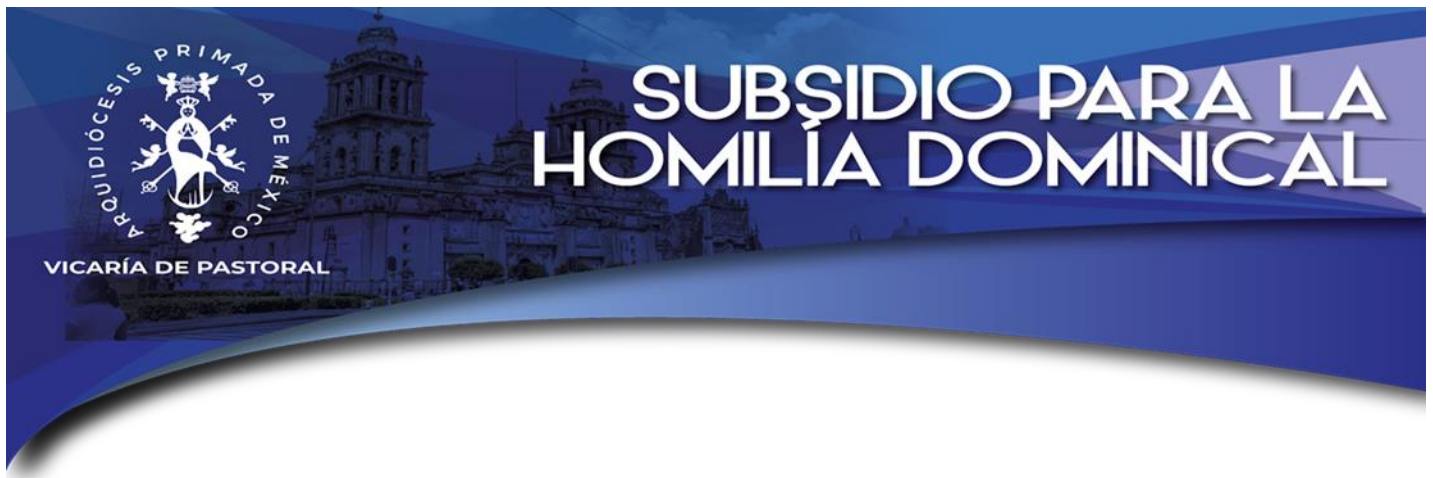
VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dios nos ha plantado en la cima de un monte elevado para que demos abundante fruto. Es decir, nos ha hecho partícipes de su propia vida para que comuniquemos esa vida a todos. ¿De qué manera comunicas la vida nueva de la Pascua a los demás? ¿Los atraes hacia Dios con tu manera de vivir y con tus palabras? Piensa en dos personas concretas a las que, de algún modo, llevarás la alegre noticia del Evangelio.
2. Es necesario agradecer al Señor, proclamar su misericordia y fidelidad cada día. ¿Cómo muestras tu agradecimiento al Señor? ¿Cómo lo puedes manifestar de un modo nuevo? ¡Ofrécele tu gratitud haciendo una obra de amor perfecto, ayudando a quien no pueda retribuirte en absoluto!
3. La confianza en el Señor es un elemento irrenunciable en la relación con él. No basta creer en su existencia. Es necesario creer que nos protege y nos ama, que su Palabra es eficaz y vence al mal. ¡Demuestra tu confianza en la providencia amorosa del Señor compartiendo algo que te sea muy valioso con alguien que esté pasando necesidad!
4. ¿Cómo estás sembrando la semilla del Reino en tu persona y en los demás? ¿Respetas los procesos y la libertad de los demás o tratas de imponerles tus creencias? ¡Siembra con paciencia y respeto, recuerda que el fruto es obra del Señor!



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/hbaaBPGDRQ8>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Homilía del Papa: El Reino de Dios crece a escondidas



<https://bit.ly/3z2j5az>



ECOS DE LA PALABRA DESDE

LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

El fruto de hacer la voluntad de Dios es amar a los demás

Te voy a platicar una historia para explicar lo que acabamos de leer durante la celebración eucarística: La mamá de Marcos fue a una tienda a comprar una planta llamada "Flor de mayo", porque había visto en internet algunas fotografías y las flores de aquellas plantas le encantaron.

Al llegar a la tienda solicitó que le vendieran dos plantas, pero el encargado de la tienda le dijo que no vendían esa planta, que solo vendían las semillas. Le explicaron que ella tendría que comprar las semillas, guardarlas en un lugar fresco, seco y con poca luz y esperar a sembrarlas hasta el mes de febrero. Una vez sembradas, ponerles agua una vez a la semana y esperar a que brotaran las primeras hojas y quitar las hierbas que pudieran salir junto a la planta porque le quitan espacio y se comen los nutrientes que sirven para que la planta crezca sana y fuerte. En los primeros días de mayo, a la planta le va a nacer un tallo grande de donde brotará una hermosa flor, que solo durará pocos días, pero que dará semillas para volver a sembrar más plantas que florecerán en mayo.

Así como esa hermosa flor requiere cuidados, cada uno de nosotros, hijos de Dios, seguidores de Cristo, necesitamos alimentarnos de su Palabra para estar fuertes, saber lo que Dios quiere de nosotros y hacer realidad lo que nos dice Dios. Su Palabra es para compartirla, para que alimente a otras personas. Su Palabra es de Amor. Dios es amor.

Nuestra familia está llamada todos los días a "cultivarse" para "dar frutos". Los frutos de ser católicos es hacer la voluntad de Dios, es decir, hacer que todos vivamos felices y con dignidad. Es amar a todas las personas y, por lo tanto, que vivamos felices y en libertad.

¿Tú das fruto con tu familia? Es decir ¿se aman? ¿Compartes con otras personas que no son de tu familia los frutos de ser seguidor de Cristo? ¿Cómo lo haces?

¿Qué crees que hace falta para que tu familia dé frutos con tus vecinos, amistades y familiares lejanos?

Esta semana vamos a hacer el compromiso de ***dar frutos: amar a Dios y a nuestros semejantes.***

Amar es respetar, ayudar a los demás, comprender a las personas, ser responsables, ser agradecidos, hablar de Dios, vivir como Dios quiere, pedir a Dios por las personas.

De estas maneras de demostrar amor ¿cuáles vas a elegir y a quién o quiénes vas a amar?

